

## Los subterráneos del Castillo de Almodóvar del Río (Córdoba)

Francisco García del Junco  
doctor  
Profesor Universidad (UCO)  
pgdeljunco@terra.es

### ABSTRACT

The castle from Almodóvar del Río, Córdoba (Spain), is one of the castles of Europe with a greater number of underground passageways and rooms. In our research on the castle these elements have been substantial. With this research we want to contribute to the small number of studies that are on this topic. Analyzed cisterns, dungeons, galleries, underground passageways, etc. Almost all are unique in that, being underground, are practically as in the Middle Age without any subsequent architectural reform.

El castillo de Almodóvar del Río, a 20 Km. de Córdoba, es un conjunto castral con edificaciones emirales, califales, almohades, cristianas mudéjares, cristianas del siglo XIV y actuales. Llegó a principios del siglo XX, como tantos otros castillos, en una situación de ruina progresiva. Vendido por Felipe IV en 1629 a D. Francisco del Corral y Guzmán ha permanecido, hasta hoy, en manos de la misma familia.

El conde de Torralva encargó su restauración, en la última década del siglo XIX, al arquitecto Adolfo Fernández Casanova. En la restauración, desde 1901 hasta 1936, se fueron encontrando construcciones subterráneas que crecían en número a medida que avanzaban las obras. Algunas se conocían desde antiguo: dos de los tres aljibes, una de las dos mazmorras y la poterna. Pero de la



mayoría no se tenía ninguna noticia hasta que se iban descubriendo. Por ahora, el número de subterráneos asciende a quince.

Los hemos analizado en conjunto por la unidad temática que representan. Tenemos otra razón para hacerlo así; Reyes Gómez afirma que “*uno de los elementos más olvidados en nuestros castillos son los subterráneos*”<sup>1</sup>, y García Riesco<sup>2</sup> expone la “*falta de sistematización en el estudio de este tipo de construcciones subterráneas*”. Por ello queremos aportar el estudio de los subterráneos de uno de los castillos de España con mayor número de ellos.

Las leyendas sobre mazmorras y pasadizos son muy abundantes pero la realidad es más modesta, aunque no siempre son producto exclusivo de la imaginación. En ocasiones surgen de una tradición oral transmitida de generación en generación con cierto fundamento real. Se produce así una confusión entre hechos reales y elementos imaginados. Llegar entonces a distinguir unos de otros suele ser en la mayoría de los casos tarea difícil. En Almodóvar, sin embargo, parece haberse logrado esta distinción en uno de los elementos del castillo.

Fernández Casanova<sup>3</sup> recoge que la tradición vulgar creía en la existencia de una galería subterránea que comunica la torre del Homenaje con el Guadalquivir: nada más sugerente para los habitantes de un pueblo que vive a la sombra de un castillo. Tras una detenida inspección, se puede ver en el paso de ronda detrás de la casa neogótica una salida secreta que veremos más adelante. Esta salida sí comunica el interior del castillo con el exterior por su ladera más escarpada en dirección al río. Encontramos en este paralelismo la justificación real de la leyenda que afirmaba la existencia de una galería subterránea. Sencillamente, el conocimiento popular guardaba la memoria histórica de la galería pero el tiempo se encargó de que se olvidara su localización, de ahí que la tradición popular lo situara en un lugar tan insinuante como una mazmorra.

En Almodóvar hay hechos históricos que explican el nacimiento de estas leyendas: que el rey don Pedro I guardó aquí sus tesoros; que cuando Enrique III se alojó en Almodóvar, lo hizo con la secreta intención de buscar el lugar en que se ocultaban las riquezas; que hacia 1909 se encontró una mujer emparedada entre sus muros, etc. Entonces los motivos para las leyendas se multiplican. De hecho, en la segunda mitad del siglo XIX, todavía se veía en la parte inferior de la torre del Homenaje una argolla de la que pendía una cadena para descender a los presos a la mazmorra en el siglo XIV<sup>4</sup>, argolla y cadena que se conservaron hasta 1873 y que fueron repuestas a principios del siglo XX. Sin embargo, estos hallazgos arqueológicos no suelen presentarse con profusión y su estudio debe tener todo el rigor científico.

Uno de los datos más interesantes que aportan la mayoría de los subterráneos del castillo es que sus paramentos se encuentran en un estado de conservación considerablemente bueno, que la disposición de sus sillares está intacta y la argamasa de unión es la original. Esto se debe a que, al estar

<sup>1</sup> REYES GÓMEZ, 1990, pág. 34.

<sup>2</sup> GARCÍA RIESCO, 2005, pág. 501.

<sup>3</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1911, pág. 3.

<sup>4</sup> RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA, 1986, pág. 36.



en el subsuelo, pronto quedaron cubiertos de tierra tras el abandono de la fortaleza. Al inicio de la restauración su conservación era bastante aceptable, parte de sus muros se encontraban como los dejaron sus constructores, sin aditamentos, sin arreglos, sin restauraciones; Casanova pensó, por todo lo expuesto, que en buena medida no hacía falta restaurarlos y así nos han llegado hasta hoy.

Cuando una fortificación tenía varios recintos, estos se dividían con lienzos de muralla para impedir el acceso a toda la fortaleza si se tomaba alguno de ellos. De esta manera había una línea protectora desde la que se podía defender el resto de la edificación; es la compartimentación de la defensa. Así, por el exterior se compartimentaban los recintos para impedir una comunicación demasiado fácil y, a la vez, bajo el suelo, de cara al ordenamiento interno, frecuentemente se realizaban galerías que los comunicaban. Era una especie de doble juego en el que todo se ponía al servicio de una defensa más eficaz: en la superficie barreras contra el enemigo y en el subsuelo galerías de comunicación.

Por la propia localización subterránea de este tipo de construcciones, la existencia de la mayoría de ellas pasó desapercibida para todos los que han dejado algún testimonio escrito sobre el castillo. Una de las características de las minas y pasadizos es que están destinados a entradas y salidas discretas. Si le unimos que suelen ser pequeñas y abrirse en sectores poco frecuentados, es lógico no sólo que ningún autor nos dé noticias sobre ellas, sino que incluso el arquitecto encargado de la restauración no tuviera noticias de su existencia hasta que durante las obras fueron apareciendo. Y no aparecieron todas.

Para identificar mejor cada uno de estos elementos, a medida que los analicemos, conviene situarlos viendo el plano de los subterráneos.

#### MAZMORRA DE LA TORRE DEL HOMENAJE

El primer testimonio referido explícitamente a este lugar, escuetísimo, es de Casas-Deza. En 1840, afirmaba que en la parte inferior de la torre del Homenaje había un subterráneo. Ramírez de Arellano hacia 1904 ofrece mayores explicaciones<sup>5</sup>, aunque erróneas.

*“En la torre del homenaje ... más abajo hay otra sala a la que no se puede bajar porque no tiene escalera ni parece haberla tenido. Está practicable por un agujero en el centro de la superior, que probablemente sería un brocal de pozo y el recinto inferior un aljibe. Hay quien sostiene que es una mazmorra y que no es aljibe porque tiene desagüe, pero ese desagüe lo tienen los castillos cuando los aljibes están en el interior de una torre, para evitar que se llenen demasiado y revienten, esto es, para que el agua no pase del peso que pueda resistir la construcción”.*

Es imposible que fuera un aljibe por varias razones. Porque en la azotea no hay ningún imbornal para recoger el agua de lluvia, y en la zona inferior tampoco existe el aparejo imprescindible para tal fin. Porque no existe ningún resto de capa impermeabilizante para las paredes. Porque lo que llama

<sup>5</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO, 1982, pág. 254.



desagüe es una aspillera que se encuentra a media altura de los muros, etc. Casanova<sup>6</sup> no se muestra más explícito que Casas-Deza, y afirma que este piso bajo pudo ser destinado a mazmorra o almacén de provisiones.

Ninguno de los tres parece reconocer el uso destinado a dicha cámara, a pesar de que Casas-Deza incluso nombra la cadena y la argolla, sin caer en la cuenta de que no tenían otro uso más que aguantar la maroma imprescindible para meter y sacar a los presos. Casanova, que dudó entre una mazmorra o un almacén, reconoció su finalidad durante el desarrollo de los trabajos de restauración.

La mazmorra del castillo de Almodóvar es una estancia de ocho lados estructura homogénea cuyo espesor oscila entre 2'50 m. y 3'50 en las paredes más gruesas. Ocupa en la zona inferior de la torre, que es una construcción cuadrangular de 11'70 x 11'30 m. Su fábrica es de sillería bien trabajada. Su cubrición está realizada con bóveda vaída de ladrillo. Para su construcción se realizaron cálculos precisos pues su altura desde el nivel de cimentación hasta el trasdós de su salida cenital es de 7'50 m.

Su luz y ventilación es la que entra por las dos aspilleras que, para evitar una hipotética ayuda exterior, están situadas a más de 4 m. de altura. Esto, unido a la humedad, al frío y a la oscuridad de su interior puede dar idea de sus condiciones de habitabilidad. En su interior existe un único elemento que servía a los presos. Consiste en un pequeño agujero practicado a ras del suelo, que atraviesa el muro nordeste y con salida al exterior muy poco inclinada, para que sirviera de deficiente letrina.

En una mazmorra la seguridad primaba sobre cualquier otro aspecto y la de Almodóvar presenta una seguridad absoluta, como aseveran los siguientes datos. Su parte inferior está practicada directamente en la roca: imposible, por tanto, hacer túneles de escape pues es de durísima piedra porfídico-feldespática. Tiene una única entrada que consiste en un orificio circular en el techo a 7'50 m de altura<sup>7</sup>, lo que impide la salida sin ayuda desde el exterior. Sus muros más estrechos tienen un grosor de 2'50 m. y los más anchos 3'50 m., lo que hace imposible realizar una abertura en ellos. Por último, al estar en una torre separada 5 m. del castillo los enemigos que ocuparan la fortaleza no podrían liberar a los presos.

A todo esto añadimos dos manifestaciones de su magnífica construcción. En primer lugar, siendo la mazmorra el piso inferior de los tres que tiene la torre, ha sido capaz de resistir el peso de los pisos superiores durante más de 600 años sin requerir ninguna reparación y es, además, el lugar mejor conservado del castillo. Si tenemos en cuenta que la altura de dicha torre es de 33 m., comprenderemos que, para el sostenimiento de toda esta masa, los cálculos constructivos han de ser muy precisos. Y en segundo lugar cuando, el 23 de julio de 1936, el bando insurrecto quiso tomar el castillo al bando republicano, se disparó una pieza del calibre 7'5 cm., contra la cara nordeste de la torre, pero el muro medieval aguantó tan bien que no hizo más que una marca que puede verse hoy con total claridad.

<sup>6</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, págs. 104 y 106.

<sup>7</sup> A este respecto conviene señalar que, tanto en los planos originales de Casanova como en los posteriores basados en él, la medida de la altura de la mazmorra excede con mucho la real, pues la representación a escala da una altura de algo más de 11 m. y hemos tenido oportunidad, repetidas veces, de tomar la medida exacta que es de 7.50 m. desde el suelo hasta el intradós de la bóveda y 8 m desde el suelo hasta el trasdós.



## MAZMORRA DE LA TORRE ESCUELA

En la planta inferior de la torre Escuela<sup>8</sup> se encuentra uno de los elementos que pasan más desapercibidos del castillo. Se trata de un tosco agujero en el centro de la habitación y que, fuera cual fuera la finalidad de su construcción —que ahora analizaremos— no está terminado. Para saber qué es, hemos analizado los elementos subterráneos más usuales que pueden realizarse en el interior de una torre y los hemos puesto en relación con él. Son cuatro: pasadizos, aljibes, pozos y mazmorras.

Para determinar si se trataba de un pasadizo interrumpido en su construcción, analizamos las trayectorias que podría tener desde esa localización. Vemos entonces que, desde ese ángulo, la única comunicación práctica mediante una galería subterránea sería con la liza. Como ya existía un pasadizo realizado con anterioridad y con esa misma trayectoria a 20 m. de distancia y cuya entrada se realizaba desde la torre Redonda<sup>9</sup> la conclusión es que no podía ser un pasadizo. Carece de sentido realizar dos galerías subterráneas con la misma trayectoria para unir los mismos lugares y tan cercana una de otra.

La segunda posibilidad es que fuera un aljibe<sup>10</sup>. Evidentemente existen aljibes en el subsuelo de algunas torres, como sucede en la torre Redonda del propio castillo, era una posibilidad. Sin embargo pronto rechazamos esta idea pues la torre carece de los dispositivos imprescindibles: un sumidero que desde la zona superior recogiera el agua de lluvia y tuberías o atanores que, a través de los muros, llevaran dicha agua hasta el aljibe. La falta de todos estos artilugios demuestra que tampoco es un aljibe.

La tercera probabilidad es que fuera un pozo a medio construir, pero una importante razón poliarcética demuestra que tampoco podía ser eso. La razón es la siguiente: como la torre está comunicada con el patio de armas por una puerta a ras de suelo, en el caso de que se tomara el patio de armas, se tomaría también la torre y de este hecho concluimos que no tendría sentido hacer un pozo dentro de la torre puesto que eso no le otorgaría ninguna ventaja adicional a haberlo construido en el patio de armas y además supondría, para el interior, un serio obstáculo. Por estas razones tampoco podía ser un pozo.

Queda por último la posibilidad de que fuera una mazmorra. A diferencia de lo que ocurre con las otras hipótesis, en este caso no hay nada en contra. Ahora bien, esta es una razón de tipo negativo que busca excluir impedimentos. Para buscar razones positivas equiparamos este agujero con la mazmorra de la torre del Homenaje y observamos que tiene las mismas peculiaridades: a) Se encuentra en el subsuelo. b) Está construida en el interior de una torre. c) Su acceso es cenital. d) La entrada es de forma circular. e) Está excavada en la piedra directamente. Y f) Las dos están en las torres más fuertes y grandes del recinto. En vista de todo ello concluimos que este agujero era la planificación de una mazmorra que no se concluyó. ¿Por qué no llegó a terminarse? La razón es que, como Casanova verificó, esta torre no se llegó a terminar nunca. Por esa razón la mazmorra no llegó a terminarse tampoco.

<sup>8</sup> Véase el nº 10 del Plano de Subterráneos

<sup>9</sup> Actualmente, como consecuencia de la restauración, la entrada está desplazada hacia el nordeste.

<sup>10</sup> Es relativamente habitual que en dentro de algunas torres haya un pequeño aljibe que pueda ser controlado.



Lo que subsiste de esta mazmorra se limita a un estrecho agujero de 3'5 m de profundidad con un único y estrecho acceso circular en la parte superior. Sus paredes están formadas por la roca viva, no tiene ningún tipo de sillares para el revestimiento y el suelo es la misma piedra que forma el alma del cerro: durísimo porfirio y feldespató. El hecho de que este habitáculo esté inacabado es uno de los aspectos que lo hacen especialmente interesante pues nos permite observar cómo era una mazmorra subterránea en proceso de construcción hace seiscientos años.

## LOS ALJIBES

El abastecimiento de agua en un castillo era un asunto primordial ya que su carencia obligaba a la rendición en un periodo de tiempo mínimo. El sistema de aguada que se empleó en el castillo fue el de aljibes. Dos situados en mitad de la plaza de armas: el aljibe bajo, y otro situado a mayor altura, frente al Revolcadero: el aljibe alto. Los dos son de época emiral, del siglo VIII. Existió otro más bajo la torre Redonda, el tercero del recinto, de época califal del siglo X. De estas tres cisternas dependía la aguada de la fortaleza.

Casas-Deza<sup>11</sup> describe el castillo hacia 1840. Es el único que aporta alguna información sobre los aljibes *“que en la fortaleza había una plaza de armas en que se encontraban las paredes como de dos aljibes ya cegados”*. Si no hay más documentos que mencionen la existencia de estos depósitos de agua, es porque al ser subterráneos se fueron acolmatando de tierra y en poco o en nada se diferenciaban del suelo de la plaza de armas.

La capacidad de estos dos aljibes (el alto y el bajo) hacía posible resistir un largo asedio, pues el agua que suman los dos es de casi 290.000 litros de agua. Para establecer dichas cantidades hay que calcular la cantidad media anual de precipitaciones que se producen en la cuenca cordobesa y ponerlas en relación con las superficies colectoras necesarias para los aljibes. La capacidad total permitía el abastecimiento a una tropa numerosa durante bastante tiempo.

Los dos receptáculos tienen respiraderos y, al ser subterráneos, mantienen el agua a temperatura constante. Su profundidad sobrepasa los 4'50 m., aunque el nivel del agua no llega a pasar de los 4, pues a esa altura se encuentran los aliviaderos. Por lo que a su estado de conservación se refiere, ambos se encontraban en buenas condiciones interiores: suelo, paredes y arranques de bóvedas.

Jiménez Esteban<sup>12</sup> habla de la dificultad que entraña la datación de los aljibes debido a que su técnica es antiquísima y que se utilizaron durante siglos. Si a esto añadimos que los cambios operados en ellos a lo largo del tiempo son mínimos y los estudios realizados escasos, comprenderemos la complejidad que entraña esta datación. No obstante, los aljibes de Almodóvar se pueden insertar en la clasificación realizada por Córdoba de la Llave<sup>13</sup> para los aljibes hispanomusulmanes cordobeses: situado en castillo, sin sustentación interior, de planta rectangular, excavado en la roca y con cubierta de

<sup>11</sup> RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA, 1986, pág. 36.

<sup>12</sup> JIMÉNEZ ESTEBAN, 1989, pág. 42.

<sup>13</sup> CÓRDOBA DE LA LLAVE, et alii. 1994, pág. 165.



bóveda de cañón. Igual que los de Castil Anzur, Castro Viejo, Espiel, Luque, Névalo y Zuheros, todos emirales y califales<sup>14</sup>. Otro dato a favor de la cronología emiral de los aljibes de Almodóvar es que se hallan en la plaza de armas que es el elemento más antiguo del castillo, de fase emiral. No olvidemos que el problema de la aguada tuvo que ser resuelto por los primeros constructores del castillo (s. VIII) y que tras la reconquista (s. XIII) se continuaron utilizando.

Estos dos aljibes, sin comunicación interna entre sí, concuerda con la hipótesis de Maquedano<sup>15</sup>, que nosotros compartimos, cuando dice los aljibes agrupados por pares podría tener su explicación en la utilización de uno de ellos para agua potable y otro no potable destinada a usos domésticos. De esta manera el aljibe alto, de menor capacidad (112.000 litros), podría haberse destinado a consumo humano y el aljibe bajo (177.000 litros) al consumo animal y uso doméstico. Tengamos en cuenta que el agua recogida en el aljibe alto venía fundamentalmente de los tejados de su alrededor y, por tanto, más limpia que la del aljibe bajo cuya superficie colectora se encontraba en el suelo del patio de armas y sería considerablemente más sucia. Además la capacidad del aljibe alto es menor y resulta suficiente para el consumo humano, a la vez que la mayor capacidad del aljibe bajo lo hace más idóneo para la considerable cantidad de agua necesaria en el consumo animal y doméstico.

#### EL ALJIBE ALTO

Este depósito se encontró en los primeros reconocimientos del terreno en 1898<sup>16</sup>. Casanova halló un subterráneo abovedado en la plaza de armas, cuya finalidad no tuvo clara al principio. Dudaba entre un granero o un depósito para el agua. Su duda se fundamentaba en que el enladrillado del suelo formaba una superficie horizontal lo que, en su opinión, no era lo más adecuado para un aljibe<sup>17</sup>. Cuando volvió a inspeccionar el subsuelo más detenidamente, en 1903, identificó la superficie colectora y los conductos de alimentación. También identificó el sistema formado por atanores, por el que se aliviaba el depósito tras inviernos muy lluviosos para evitar que los depósitos rebosaran. Desde ese momento no le cupo duda, aquella mina que había encontrado cinco años antes y cuya finalidad no había sabido resolver, era un aljibe para el abastecimiento de agua.

Su forma rectangular tiene una superficie de 23'4 m<sup>2</sup> y su interior una capacidad de 112'8 m<sup>3</sup>. Podía contener casi 113.000 litros de agua, provenientes de una superficie colectora de 320 m<sup>2</sup>. Esta superficie estaba ocupada, en parte, por construcciones más o menos efímeras levantadas a su alrededor que, en época de lluvias, dirigirían hacia él toda el agua recibida en sus tejados.

<sup>14</sup> Dos de los intentos de sistematización y clasificación de los aljibes hispanomusulmanes han sido realizados en la década de los 80. Uno por VÍLCHEZ, 1987, T. III, pág. 236, en el que expone que los elementos principales para su clasificación tipológica son los trazados de las plantas y los tipos de bóvedas del interior, excluyendo el acceso exterior por las sucesivas reformas a las que han sido sometidos. El otro es de FERNÁNDEZ LÓPEZ, 1988, págs. 209 y ss., realizado para la zona de Málaga.

<sup>15</sup> MAQUEDANO CARRASCO y BARRIO ALDEA, 2000, págs. 55-67.

<sup>16</sup> Véase el nº 5 del Plano de Subterráneos.

<sup>17</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1903, pág. 103.



## EL ALJIBE BAJO

Este aljibe<sup>18</sup>, que se descubrió el 2 de noviembre de 1902, recibe su nombre por la diferencia de nivel respecto al alto<sup>19</sup>. La situación de este depósito es considerablemente más centrada que el precedente. Se ubica en el centro de la plaza de armas con una posición inmejorable para recibir el agua de lluvia de una superficie muy amplia. Hay que tener en cuenta que, debido a su gran capacidad, necesitaba una extensa superficie colectora y en función de esto se calculó su ubicación logrando finalmente 558 m<sup>2</sup> de superficie colectora que encauzaba el agua de lluvia. La extensión de su planta es de 28'8 m<sup>2</sup> y su capacidad de 176'8 m<sup>3</sup>, lo que permitía el almacenamiento de unos 177.000 litros de agua con su correspondiente rebosadero para evitar el desbordamiento del agua.

## EL ALJIBE DE LA TORRE REDONDA

A este depósito de agua se puede aplicar lo que escribió Columela<sup>20</sup> en el siglo I d. C. “... *el mejor modo de tener agua excelente es conducirla por atanores de barro a una cisterna cubierta, o aljibe...*”

El aljibe de la torre Redonda<sup>21</sup> es de tipología y cronología distintas a los ya reseñados. Poco queda de esta tercera cisterna. En realidad, del depósito propiamente dicho no subsiste nada. Sin embargo la señal inequívoca de su existencia y su sistema de captación de aguas nos lo proporciona una larga tubería encastrada a lo largo del muro de la torre y que desaguaba a una cota inferior al piso bajo. Mediante un imbornal se recogía el agua de lluvia del terrado de la torre y, por la tubería, se llevaba al depósito inferior.

Como, debido a los dispositivos necesarios para este tipo de aljibes, su construcción sólo es posible a medida que se construye la propia torre, la cronología de ésta nos da la cronología del depósito. Y como la fecha de construcción de la torre Redonda es el siglo X, por tanto, la fecha de construcción del aljibe es también del siglo X<sup>22</sup>.

El planteamiento de reparto de agua para animales y personas, que hemos expuesto más arriba, cambió en el siglo X con la construcción de la torre Redonda, en cuya zona inferior se construyó este nuevo aljibe. A partir de ese siglo, si hubo un aljibe exclusivamente reservado para el consumo humano, fue éste. Las razones son obvias: mayor salubridad y limpieza del agua que venía directamente de la azotea, sin pasar por tejados ni, sobre todo, por el suelo de la plaza de armas.

<sup>18</sup> Véase el nº 2 del Plano de Subterráneos.

<sup>19</sup> En los planos que Casanova adjunta a su publicación de 1911, los nombres de estos dos aljibes aparecen equivocados, siendo aljibe alto el que aparece como aljibe bajo, y al revés. Esto se comprueba al leer los apuntes de las obras, donde existen numerosos detalles de identificación y, sobre todo, al verificarlo “*in situ*”.

<sup>20</sup> LUCIO JUNIO MODERATO COLUMELA, 1959, Libro I, Cap. V.

<sup>21</sup> Véase el nº 12 del Plano de Subterráneos.

<sup>22</sup> La cronología de los distintos elementos del castillo se analizan en nuestra tesis doctoral “*Lectura arqueológica y proceso de restauración de una fortaleza medieval. El castillo de Almodóvar del Río (Córdoba). Siglos VIII-XIV*”, en prensa.



## ENTRADA PRIMITIVA

Este subterráneo<sup>23</sup> es el mayor del castillo. Aquí se encuentra la primitiva puerta de ingreso al recinto emiral del siglo VIII: la mas antigua y grande de las cuatro puertas de ingreso que ha tenido la fortaleza a lo largo de su historia.

Actualmente se encuentra subterránea —no enterrada, ni acolmatada con tierra— y es de difícil acceso. No fue descubierta en los trabajos previos a la restauración, porque entonces estaba enterrada bajo varios metros de tierra. Se encontró cuando se restauraba la zona adyacente, en diciembre de 1916: al extraer la tierra que la cubría fue apareciendo una enorme galería subterránea. Incluso se hallaron las losas (ranguas) de piedra dura (mármol) para embutir los gorriones de las hojas de la puerta primitiva. El hallazgo de este acceso aportó dos datos muy importantes para entender la evolución de la fortaleza. Primero, el cambio de situación de la entrada al castillo para hacerlo infranqueable. Este cambio es verdaderamente importante si tenemos en cuenta que, esa puerta, era la única que existió desde el siglo VIII hasta el XIV. Y segundo, por su ubicación —entre otras cosas— sabemos que la primera fortificación que se construyó en el cerro era de dimensiones mucho menores que las del actual castillo.

Hoy, este acceso está subterráneo. Casanova decidió su cubrición mediante bóveda de medio cañón, igual que la original, para hacer practicable la entrada actual pues, el uso de las dos entradas a la vez —la del siglo VIII y la del siglo XIV— no es compatible, pues una se encuentra encima de la otra. Es, sin duda, uno de los espacios más interesantes del recinto.

El subterráneo es una galería enorme<sup>24</sup> en la que sorprende que, a pesar de sus dimensiones, se encuentre completamente en el subsuelo. Sus techumbres abovedadas están a 9 m. de altura en la zona más alta y a 7'40 m en la zona más baja. Aquí se encuentran algunos de los sillares más grandes de todo el castillo: enormes bloques de más de 1'5 m. de longitud. Como en todas las ampliaciones de los periodos musulmanes de la fortaleza su fábrica se compone de sillares de blanda piedra caliza, en este caso dispuestos a soga y tizón siendo las sogas y los tizones de número variable. Durante las obras, en vez de cegar este espacio, se dejó practicable. La otra opción, que afortunadamente se desechó, hubiera sido cegar con tierra este lugar. Dejamos que sea el arquitecto quien explique la decisión:

*“Las murallas correspondientes al primitivo recinto (las fábricas que se observan en esta galería), más reducido que el actual, y cuyas fábricas se han puesto de manifiesto ya, exteriormente, donde fue posible, ya dejando sótanos a los que se puede bajar fácilmente para examinarlas”<sup>25</sup>.*

<sup>23</sup> Véase el nº 4 del Plano de Subterráneos.

<sup>24</sup> Véase el nº 4 del Plano de Subterráneos.

<sup>25</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1911, pág. 6.



## POTERNA

En los planos levantados para la restauración Casanova la señala simplemente con la letra “R” o “portillo R”. La función de la poterna encuentra su máxima expresión en momentos de situación bélica. Cuando los accesos normales del recinto son impracticables debido a la situación de asedio y la necesidad de recibir ayuda es perentoria para los sitiados. En estas circunstancias sólo puede intentarse la entrada de vituallas y armamento por algún portillo reducido y localizado en algún lugar poco asequible. Así se explica la localización de la poterna que pasamos a exponer. En realidad, no es propiamente un subterráneo pero lo exponemos entre ellos por ser un lugar que, de suyo, tendía a pasar desapercibido.

Esta puerta<sup>26</sup>, cuyas jambas tienen 1 m. de espesor, se encuentra en el ángulo Oeste del recinto, en uno de los extremos del antemuro que rodea la torre de las Campanas, en un lugar oculto por los muros de su entorno donde pasa desapercibida. En esta zona, el exterior del castillo ofrece pocas posibilidades de acceso. Por ello es uno de los lugares idóneos para situar la poterna pues posibilita la recepción de abastecimientos y poder salir en un momento dado. Como la diferencia de altura respecto al escarpe exterior es importante se imponía la necesidad, para acercar los bastimentos, de hacerlo sobre planos inclinados hasta el pie de la puerta y elevarlo en seguida al pie de ésta por medio de poleas<sup>27</sup>. Esta diferencia de altura es de 5 m. desde el umbral de la poterna hasta el suelo exterior, aunque hoy esta diferencia de cota se ha reducido en 2 m. debido al relleno de escombros y tierras en dicho lugar.

Del desnivel de cota que existe en esta parte de la fortificación respecto al exterior es buena prueba que hallándose esta poterna a 7´60 m por debajo de la plaza de armas, su disposición sobre el escarpe externo es también de cierta elevación. Por tanto, esta salida queda baja respecto al interior de la fortaleza y alta respecto al exterior de la misma.

## PASADIZO ENTRE LAS TORRES REDONDA Y CUADRADA

Es un pasadizo de cierta longitud, enteramente oculto y con un trayecto anguloso y descendente<sup>28</sup>. No había noticias de su existencia hasta su descubrimiento en enero de 1904, reparando las murallas de esa zona. En ese momento Casanova comprendió que lo que iba apareciendo al desescombrar la tierra de la zona no era una parte de las murallas sino un largo corredor abovedado a una cota muy baja.

Su finalidad era servir como vía de escape cuando la puerta de la fortaleza estuviera obstruida por el enemigo. Daba directamente al exterior y justo en el lado opuesto a la entrada sitiada. Su acceso estaba en el subsuelo de la torre Redonda y la salida daba a la zona menos escarpada del cerro. Como la torre Redonda se construyó en el siglo X y este pasaje está bajo dicha torre, lógicamente, es también del siglo X. Sin embargo servir de escape en momentos comprometidos cambió con la evolución de la

<sup>26</sup> Véase el nº 8 del Plano de Subterráneos.

<sup>27</sup> FERNÁNDEZ CASANOVA, 1911, pág. 99.

<sup>28</sup> Véase el nº 7 del Plano de Subterráneos.



propia fortaleza. Esto es así porque cuando en el siglo XIV se construyó el antemuro, como éste cerraba todo el perímetro del castillo, impedía que la salida de la galería diera al exterior. Así, aunque su acceso seguía siendo el mismo, la salida era a la liza. Desde ese momento perdió gran parte de su valor estratégico.

A partir del siglo XIV, debido a las nuevas construcciones cristianas, ya no daba al exterior del recinto sino que comunicaba la plaza de armas con la primera línea defensiva a la que auxiliaba en caso de necesidad: el antemuro que cierra la liza. Su acceso no tenía lugar por una boca visible desde la plaza sino desde un hueco interno de la planta inferior de la torre Redonda donde estaba protegida. Actualmente, este túnel de 5 m de altura tiene su acceso en el ángulo formado por las torres Cuadrada y Redonda ya que fue cambiado de ubicación durante la restauración. Su acceso actual se encuentra entre estas dos torres porque, durante las obras, problemas de cimentación en la Redonda aconsejaron cambiar el lugar de la entrada. Los problemas de cimentación se debían a que, como vimos al examinar los aljibes, uno de ellos se encontraba en la zona inferior de esta torre y esto restaba firmeza a los cimientos.

Al recorrer esta galería se puede observar la disposición califal de los sillares, su disposición a soga y tizón en número variable, el tipo de piedra: caliza arenisca blanda, y sus débiles condiciones de dureza, iguales al resto de las fábricas musulmanas. Todo ello, entre otras cosas, aporta una de las pruebas de la construcción califal de esta torre, momento al que pertenece la mina: el siglo X.

#### GALERÍA TRAS LA CASA-PALACIO

Este pasadizo<sup>29</sup> permitía escapar de la fortaleza, hacia el Guadalquivir, por la muralla sudoeste. En el paso de ronda hay una abertura de 45 x 45 cm. cubierta con una tapa de hierro, es el inicio de una mina que desciende 7,50 m. al final del cual se encuentra una galería con acusadísima bajada, con toscos escalones de piedra y techumbre abovedada de ladrillos encintados. La parte superior de esta bóveda se restauró en 1905 pero las paredes, en su totalidad, siguen siendo las medievales originales. La salida, por el exterior del castillo, está dirigida hacia el río, donde encuentra su lugar natural de huida. Transitar por su interior es difícil debido a su fuerte caída y sus reducidas dimensiones. La anchura en la zona inferior de toda la galería es de 40 cm., en la parte superior 60 y su altura máxima 1'20 m. Su longitud total es de 40 m. y es una magnífica vía de escape.

El descenso es dificultoso en extremo, por su fuerte desnivel y caída a plomo que, antiguamente, se salvaba mediante escalas o cuerdas, pues en las paredes no hay ningún apoyo o grapa de hierro ni señal de haberla tenido. Una vez dentro no hay ninguna abertura por la que pueda entrar luz.

#### GALERÍA SUDOESTE

Aunque esta galería<sup>30</sup> no es un subterráneo propiamente dicho, la constatamos dentro de este apartado por ser al que mejor se adapta ya que atraviesa de lado a lado la muralla oeste que da a la

<sup>29</sup> Véase el nº 9 del Plano de Subterráneos.

<sup>30</sup> Véase el nº 15 del Plano de Subterráneos.



campiña y no tiene entrada practicable. De hecho su acceso se realiza desde el interior del castillo, a ras de suelo, y su salida se encuentra a varios metros a plomo en caída libre al exterior.

Esta galería tiene 1'60 m. de altura y 0'30 de anchura. Se realizó para procurar un amplio conducto de ventilación que permitiese la entrada de aire desde el exterior a la casa-palacio. No es medieval.

#### PASADIZO NORTE

No podemos decir mucho de esta galería<sup>31</sup> debido a que no nos ha sido posible acceder a ella. Su entrada fue cegada en cuanto se descubrió y su ubicación exacta no se conoce. Sabemos, sin embargo, que comunicaba el castillo con el pueblo desde la torre Cuadrada.

Casanova habla parcamente de ella. Dice que partiendo desde la Torre Cuadrada había un túnel que iba en dirección al pueblo pero no aclara si partiendo desde el interior del castillo o desde el interior de la liza; incluso podría ser que la embocadura estuviese extramuros.

Casi cien años más tarde de la intervención de Casanova, en 2002, la salida de este túnel se encontró con motivo de la construcción de unas casas en Almodóvar. Esta salida, encontrada un siglo después, pertenece al mismo túnel que encontró Casanova y comunica el castillo con la población.

A pesar de tan escasos datos, sí podemos afirmar que dicho túnel podría tener, como mínimo, alrededor de 50 m. que es la distancia más corta entre las casas construidas y el exterior del castillo. Sería, pues, una de las salidas de emergencia del ángulo nordeste.

#### GALERÍA EXTRAMUROS ESTE

Se encontró con motivo de unas obras de acondicionamiento en el exterior del castillo<sup>32</sup>, en la zona de la plataforma de entrada. Se encuentra donde se fijó el ingreso en el siglo XIV, en el sudeste del recinto.

En principio, a juzgar por la zona en que se descubrió, debió ser un subterráneo que quedaba al este de la entrada al castillo en época emiral. Poco más puede afirmarse con seguridad, por ello nos abstenemos de hacer ninguna otra interpretación.

#### GALERÍA DE LA PLAZA DE ARMAS DE LA CAPILLA

Esta galería, baja y estrecha, se halla entre la torre de las Campanas y la Capilla<sup>33</sup>, a unos 20 m. frente a la torre Cuadrada lo que ha posibilitado ciertas especulaciones sobre la comunicación subterránea entre algunas torres del castillo pero, la falta de una excavación, no ha podido dar mayores datos.

<sup>31</sup> Véase el nº 11 del Plano de Subterráneos.

<sup>32</sup> Véase el nº 13 del Plano de Subterráneos.

<sup>33</sup> Véase el nº 14 del Plano de Subterráneos.



Las escasas dimensiones de altura y anchura demuestran que no fue una galería pensada para el paso de personas. Casanova encontró en esta parte las canalizaciones para la salida del agua de lluvia. Éstas recogían el agua y la llevaban hasta una perforación realizada cerca de la torre Escuela por donde desaguaban. Que sean éstas las canalizaciones que encontró Casanova es solo una hipótesis pues, al no poder sondear todo el patio, no se han podido encontrar más que unos metros de dicha galería.

Los sillares están bien trabajados en la piedra amarillenta y calcárea de las primeras etapas del castillo. Sus paredes conservaban el recubrimiento de yeso y se hallaron pinturas al fresco, color rojo califal.

El hallazgo, en febrero de 2007, puede prestarse a cavilaciones interesantes porque se encontró muy cerca de la torre de las Campanas que es la única torre del recinto que tiene completamente macizo todo su primer piso. Es un hecho curioso ya que todas las demás, independientemente de la época de su construcción, tienen su piso primero practicable y abierto al interior del patio de armas. Por estas razones la galería que nos ocupa podría ser la conexión con el interior de la torre que, entonces, no tendría el primer piso macizo sino hueco y que se habría mantenido impenetrable hasta hoy; esta teoría la hemos considerado en diversas ocasiones. Pero de nuevo la falta de excavaciones y el hecho de no haberse encontrado nada durante la restauración juegan en su contra.

## OTROS

Con ánimo de no dejar olvidado ninguno de los elementos que pudieran tener relación con este asunto, reseñamos a continuación un hallazgo del primer cuarto del siglo XIX que, por sus características, entra dentro del capítulo de subterráneos.

Casas-Deza al describir los accidentes dignos de reseñar sobre el término de Almodóvar dice<sup>34</sup>:

*“por debajo del castillo y en su ladera oriental se halló en el año 1826 en un cercado de tierra calma, una pieza subterránea con boca o entrada por la parte superior, la cual estaba cerrada con una ánfora y una losa. Dentro de esa pieza, que tenía de profundidad más de doce pies, y un poyo a uno de sus lados, se encontró un cadáver con una espada: no hemos podido saber más circunstancias de este descubrimiento; pero sí que el subterráneo fue macizado con piedras enseguida que lo descubrieron. Este enterramiento pertenecía sin duda a tiempos posteriores a la conquista. Cuando hemos preguntado en el pueblo por alguna información sobre este subterráneo nadie recuerda nada de él, indudablemente a causa del tiempo transcurrido”.*

Parece claro que este hallazgo realizado en 1826 se refiere a una tumba de la que no ha quedado ningún resto material o escrito, más que la breve noticia expuesta.

<sup>34</sup> RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA, 1986, págs. 33-36.



## Bibliografía

- CÓRDOBA DE LA LLAVE, R.**, 1991, “Almodóvar del Río en la Edad Media”, *Almodóvar del Río. Estudios históricos*, Córdoba, págs. 45-69.
- CÓRDOBA DE LA LLAVE, R.**, 1994, “Aljibes Hispano-Musulmanes de la provincia de Córdoba”, *Meridies. Revista de Historia medieval*, nº 1, Córdoba, págs. 161-222.
- FERNÁNDEZ CASANOVA, A.**, 1903, “Castillo de Almodóvar del Río. Proyecto de restauración. Memoria descriptiva”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, Madrid.
- FERNÁNDEZ CASANOVA, A.**, 1911, “Castillo de Almodóvar del Río. Obras de restauración efectuadas y restos hallados en las ruinas”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, T. XIX, Madrid, págs. 1-15.
- GARCÍA DEL JUNCO, F.**, 2000, “El castillo de Almodóvar del Río (Córdoba). Una primera aproximación a su historia y restauración”, *Anales de Arqueología cordobesa*, nº 11, Córdoba, págs. 233-253.
- GARCÍA DEL JUNCO, F.**, 2002, “La destrucción de los castillos de España”, *Castillos de España*, nº 124, Madrid, págs. 31-36.
- GARCÍA RIESCO, F.**, 2005, “El complejo sistema subterráneo del castillo de Burgos”, *Actas del III Congreso de castellología ibérica*, Guadalajara, págs. 501-522.
- JIMÉNEZ ESTEBAN, J.**, 1989, “Los aljibes de los castillos hispano-árabes de Almería”, *Castillos de España*, nº 96, Madrid, págs. 41-45.
- LUCIO JUNIO MODERATO COLUMELA**, 1959, *Los doce libros de agricultura*, (ed. de Castro) Barcelona.
- MAQUEDANO CARRASCO, y BARRIO ALDEA**, 2000, “Intervenciones arqueológicas en el castillo de Mejorada (1997-99)”, *Castillo de España*, nº 117, Madrid, págs. 55-67.
- NAVAREÑO, A.**, 1987, *Arquitectura militar de la Orden de Alcántara en Extremadura*, Salamanca.
- RAMÍREZ DE ARELLANO, R.**, 1982, *Inventario-catálogo histórico artístico de Córdoba*, Córdoba.
- RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA, L.M.**, 1986, *Corografía histórico-estadística de la provincia y obispado de Córdoba*, (ed. de López Ontiveros, A.), Córdoba.
- REYES GÓMEZ, F.**, 1990, “Zorita de los Canes: curioso aljibe”, *Castillos de España*, 97, Madrid, págs. 34-5



**IMÁGENES**

Escalera de bajada al cuerpo de guardia de la torre del Homenaje. Debajo se encuentra la mazmorra.



Entrada a la mazmorra. El suelo se halla a 8 m. en caída libre. Su único acceso es el círculo de la fotografía.



Intradós de la bóveda de la mazmorra de la torre del Homenaje. Puede verse el estrecho agujero por el que se accede, el resanado de parte de la bóveda y la imposibilidad de salir sin ayuda exterior.



Interior de la mazmorra de la torre del Homenaje. Los sillares, en perfecto estado de conservación, son los originales del siglo XIV.





El castillo de Almodóvar del Río, en Córdoba. Fue sometido a una rigurosa restauración en el primer tercio del siglo XX, financiada por su dueño, el conde de Torralva y dirigida, entre otros y principalmente, por el arquitecto Adolfo Fernández Casanova. Lejos del historicismo a ultranza de Viollet-le-Duc, de moda en la época, se siguieron postulados más científicos: los suyos propios y los del italiano Camilo Boito. Es uno de los castillos españoles con mayor número de subterráneos, quince: tres aljibes, dos mazmorras (una sin terminar de construir), varias galerías ... En el extremo izquierdo de la imagen, la torre del Homenaje, albarrana de 33 m. de altura.

El castillo de Almodóvar del Río, Córdoba. De izquierda a derecha las torres que se pueden ver —de las nueve que tiene el recinto— son la torre Cuadrada, Redonda, Escuela, Escucha y de las Campanas. En la zona inferior derecha se observa el antemuro, que no llegó a restaurarse en su totalidad.

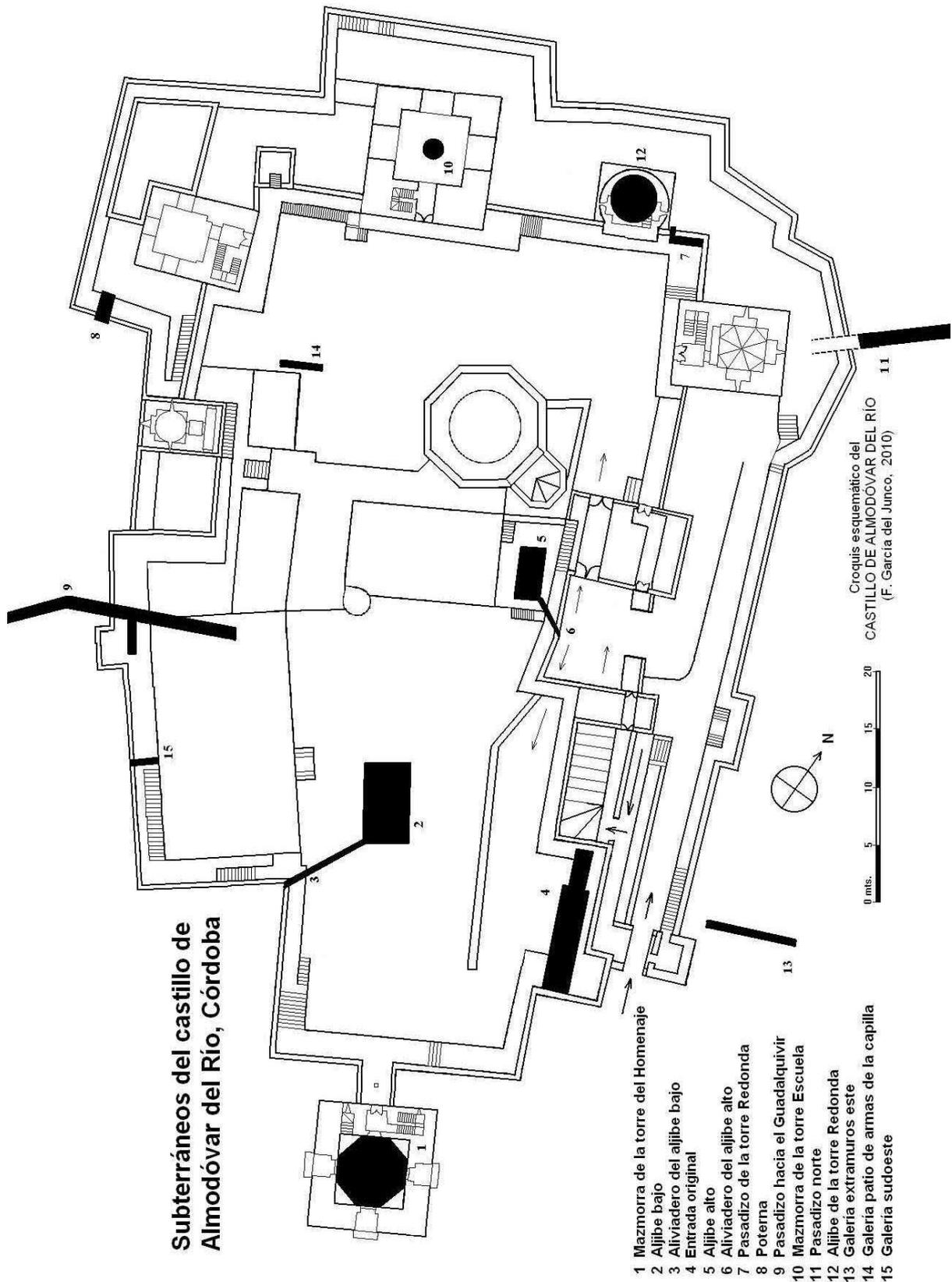


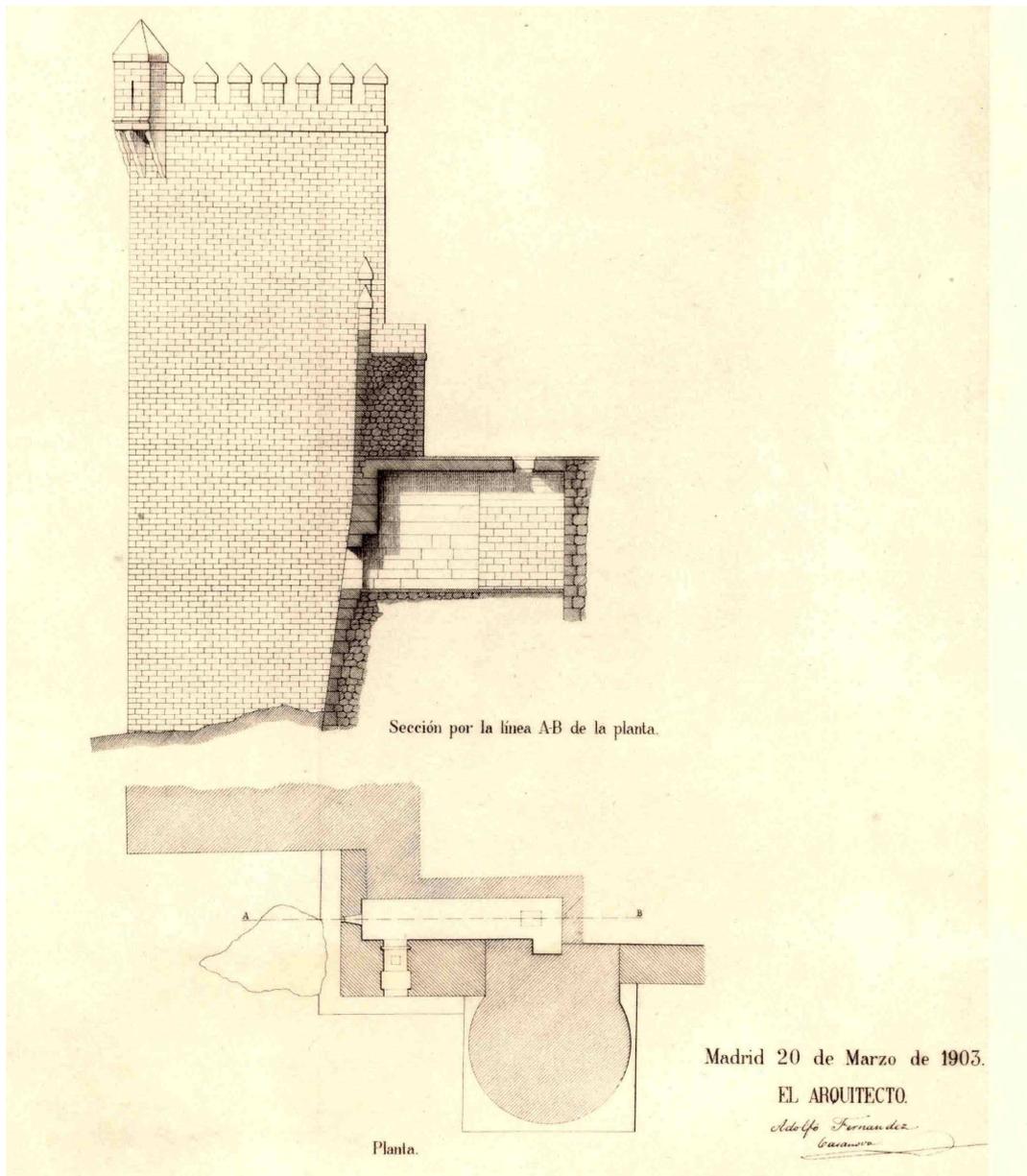
Interior del pasadizo que, desde la muralla sudoeste, permitía una salida de escape hacia el Guadalquivir.



Filtro del aljibe bajo. Se encuentra en el centro de la plaza de armas y tiene una capacidad de 177.000 litros provenientes de una superficie colectora de 558 m<sup>2</sup>. El agua se lluvia caía hasta el escalón más bajo, que estaba llano de piedrecillas. D ahí pasaba a las cuatro pequeñas rejillas de hierro semicirculares, que estaban llenas de arna fina. Este filtro, que no es medieval sino copiado por Casanova de otros filtros medievales, se construyó a principios del siglo XX y depuraba el agua hasta hacerla potable.







Sección transversal y plano de planta, realizados por Casanova en marzo de 1903, del pasadizo que, partiendo del interior de la torre Redonda, dirigía al exterior del castillo.

